

Maltrato y delincuencia

Susana G. Paño Quesada, Francisco Revuelta
Universidad de Huelva

El objetivo de este trabajo es conocer, por una parte, la relación de determinadas variables familiares con la manifestación de la conducta de malos tratos; y, por otra parte, la relación entre la existencia de maltrato en la infancia y la posterior conducta delictiva en una muestra de presos del Establecimiento Penitenciario de Villabona (Asturias). Se analizaron variables familiares, escolares, laborales y de salud, historia penitenciaria e historia de drogodependencia; todas ellas recogidas en una historia de vida que se aplicó a una muestra de 87 personas. El tratamiento estadístico de los datos se llevó a cabo mediante el paquete informático SPSS. Los resultados obtenidos parecen indicar, en primer lugar, los antecedentes de adicción del padre (fundamentalmente adicción al alcohol) es una de las variables analizadas que mayor significación muestra ante la variable criterio de maltrato familiar; en segundo lugar, también los antecedentes penales del padre tienen incidencia en la existencia de malos tratos en el ámbito familiar y, finalmente, respecto a la relación entre los antecedentes de la madre, tanto de adicción como penales, con la variable criterio no es significativa. Por otra parte, la relación entre la existencia de maltrato y variables relativas a la historia penitenciaria (edad de ingreso en prisión, reincidencia,...) también ha resultado significativa.

Maltreatment and delinquency. The objective of this work is to know, on the one hand, the relation of determined familiar variables with the manifestation of the conduct of bad treatments; and, on the other hand, the relation between the existence of maltreatment in the childhood and the later criminal conduct in a sample of prisoners of the Penitentiary Establishment of Villabona (Asturias). Familiar, school, labour variables and of health, penitentiary history and history of drug addiction were analysed; all collected in a life history that was applied to a sample of 87 people. The processing of the data was carried out by means of statistical package SPSS. The results indicate several questions. In the first place, the variable antecedent of addiction of the father (fundamentally alcohol addiction) is one of the analysed variables more significant before the variable criterion of familiar mistreat. Secondly, also the criminal records of the father have incidence in the existence of bad treatments in the familiar scope. Finally, the antecedents of addiction or penitentiaries of the mother with respect to the criterion variable is not significant. On the other hand, the relation between the existence of mistreat and familiar variables to penitentiary history (age to enter in prison, recidivism...) also have been significant.

La investigación sobre maltrato ha avanzado mucho en los últimos años. En la actualidad, se sabe de la existencia de factores de riesgo que pueden llevar a la conducta maltratante, y también se dispone de información acerca de las consecuencias de dicha conducta en el desarrollo posterior de los menores víctimas de maltrato en el ámbito familiar. Sin embargo, la investigación no ha llegado a su fin, por el contrario, es necesario seguir estudiando este problema psicosocial con el objeto de solucionar muchas incógnitas.

Son muchos los trabajos que constatan que una de las consecuencias del maltrato en la adolescencia son los problemas de conducta (Garrido y Gómez, 1998; Vázquez, 1993). Parece razonable pensar que una infancia caracterizada por conductas violentas en

el ámbito familiar pueda derivar en una adolescencia problemática. No obstante, se trata de una respuesta adaptativa del sujeto; es decir, una respuesta a la situación conflictiva que está viviendo.

Sin embargo, la relación entre maltrato y conducta antisocial o delictiva no es una simple relación de causa-efecto. Es necesario plantearse la necesidad de analizar otras variables que, directa o indirectamente, puedan estar mediatizando. En esta línea es en la que se desarrolla este trabajo. Por ello, se pretende analizar la influencia de otras variables, fundamentalmente, del entorno familiar en el binomio maltrato-delincuencia. Se parte de la relación maltrato-delincuencia y se pretende averiguar cómo otras variables tienen un papel esencial a la hora de ofrecer una explicación.

El maltrato dentro del ámbito familiar es un problema de ámbito social con difícil solución dada su característica de encubierto y privado. Desgraciadamente los datos estadísticos que se pueden aportar en cuanto a la incidencia real de este problema son muy escasos (Vázquez, 1993). No obstante, tanto la comprensión como el abordaje de este problema ha ido evolucionando en nuestra sociedad de forma tal que, en la actualidad, cada vez se hace

más público la existencia de malos tratos en el ámbito privado de la familia.

En un intento de ofrecer un trabajo coherente y riguroso, la primera tarea que se propone es la de dar una definición concreta de lo que se entiende por maltrato, lo cual constituye una dificultad, ya que las definiciones dadas al respecto varían dependiendo de cada investigación y/o disciplina.

Desde un punto de vista jurídico los malos tratos se pueden definir como toda expresión proferida o acción ejecutada ya sea contra la integridad física o contra la psíquica de una persona (Berrocal y Jaime, 1991). Desde un punto de vista psicológico se refiere a cualquier acción no accidental que conlleve daño físico o psíquico en una persona o que la coloque en grave riesgo de padecerlo (Arruabarrena y De Paúl, 1998). Aunque son dos definiciones desde perspectivas diferentes, la conclusión a la que llegan ambas es similar.

La definición que más se adecua a la investigación que, posteriormente, se presenta es ésta: el maltrato hace referencia a aquellas acciones u omisiones no accidentales que o bien impiden o bien ponen en peligro tanto la seguridad de los menores como la satisfacción de sus necesidades básicas -físicas y psicológicas- (Palacios, Jiménez, Oliva y Saldaña, 1998).

Otro aspecto a tratar son los factores que, en alguna medida, están relacionados con la existencia de maltrato familiar. No se puede afirmar, en esta línea, la existencia de una única variable como responsable del mismo; la etiología es mucho más compleja. En este sentido, habría que mencionar el modelo social-interaccional de Wolfe (1987), basado en el estudio empírico de las interacciones familiares y en la «teoría del aprendizaje social» para explicar la etiología del maltrato. Por otro lado, no hay que olvidar la influencia que puede ejercer el modelo paterno sobre los niños (Bandura, 1965, 1973).

En primer lugar, parece que la existencia de antecedentes psicopatológicos en el padre y/o en la madre no es un factor relevante en la situación de maltrato.

En segundo lugar y, por el contrario, los factores sociales y económicos tienen especial importancia a la hora de dar una explicación al problema del maltrato (Belsky, 1993). De hecho existe una clara relación entre maltrato y estrés socioeconómico (Garbarino y Kostelny, 1992; Straus y Gelles, 1990). Por otra parte, una situación de desempleo también es reconocida como factor relacionado con la situación de maltrato por diferentes autores (Coulton, Korbin, Su y Chow, 1995; De Paúl, Alzate, Ortiz, Echeberría y Arruabarrena, 1988).

En tercer lugar, en distintas investigaciones realizadas con familias monoparentales existe evidencia empírica de situaciones de maltrato físico en familias compuestas sólo por una madre -principalmente- (De Paúl, Alzate, Ortiz, Echeberría y Arruabarrena, 1988; Sack, Mason y Higgins, 1985). Una de las explicaciones que se ofrecen para comprender esta situación es el déficit que existe en torno al apoyo social que recibe este tipo de familias; en consecuencia, la ausencia del mismo se convertiría en un factor de riesgo para el maltrato. Por otra parte, esa red de apoyo social deficitaria también se relaciona con el maltrato en familias tradicionales (Coulton, Korbin, Su y Chow, 1995; Martínez Roig y De Paúl, 1993).

En cuarto lugar, parece aceptable que el malestar psicológico correlaciona con la frecuencia de casos de malos tratos físicos (Martínez Roig y De Paúl, 1993). Sin embargo, sólo se encuentran alteraciones psicológicas concretas y diagnosticables en un número limitado de casos (Arruabarrena y De Paúl, 1998).

En quinto lugar, se ha comprobado que aquellas personas que maltratan físicamente presentan con mayor frecuencia una perso-

nalidad antisocial y una personalidad lábil (Green, Liang, Gaines y Sultan, 1980).

Finalmente, la presencia de antecedentes de adicción en familias maltratantes es apoyada por distintas investigaciones empíricas (De Paúl, Alzate, Ortiz, Echeberría y Arruabarrena, 1988; Martínez Roig y De Paúl, 1993).

En principio, parece clara la influencia de determinados antecedentes familiares en las conductas de maltrato; y, por otra parte, la influencia del maltrato en la historia delictiva. En el presente trabajo se pretende comprobar estos resultados en una muestra de personas que están privadas de libertad. Los objetivos de este estudio son los que siguen:

- 1) Analizar las relaciones mantenidas entre variables familiares (antecedentes de adicción, psicopatológicos y penales del padre y de la madre, así como la situación laboral y el nivel de estudios de ambos) y la existencia o no de maltrato en el ámbito familiar.
- 2) Comprobar si existen diferencias significativas en la historia delictiva entre aquellas personas que han sufrido maltrato en el ámbito familiar y aquellas que no.

Para ello, se han analizado las relaciones existentes entre la existencia o no de maltrato en el ámbito familiar y la historia delictiva de la persona (edad de ingreso en prisión, número de entradas en prisión, conducta delictiva,...). De esta manera, a partir de estos objetivos se formulan otros más específicos:

- A) Estudiar si los antecedentes de adicción del padre o de la madre influyen significativamente en la manifestación de conducta de maltrato.
- B) Comprobar si los antecedentes psicopatológicos del padre o de la madre influyen significativamente en la manifestación de maltrato.
- C) Verificar si los antecedentes penales del padre o de la madre influyen significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato.
- D) Investigar si un nivel educativo y cultural de los padres empobrecido influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato.
- E) Estudiar si la situación laboral de los padres influye significativamente en la manifestación de conducta de maltrato.
- F) Comprobar si la falta de comunicación en el ámbito familiar influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato.
- G) Verificar si las relaciones familiares influyen significativamente en la manifestación de conducta de maltrato.

Material y método

El trabajo se efectuó en diferentes módulos del Establecimiento Penitenciario de Villabona en Asturias; se trata de una macroprisión. Está compuesta de diez módulos, todos ellos independientes. En cuanto a la *capacidad teórica* de este centro, en un principio estaba habilitado para ochocientos cincuenta plazas; sin embargo, en el momento de realización del estudio el número de presos era de mil cuatrocientos.

La recogida de información se realiza mediante la '*Historia de Vida*'. Se trata de una entrevista personal, estructurada y dirigida (Paíno, 1995). Dicha entrevista consta de las siguientes partes: una

historia de datos personales, familiar, escolar, laboral, legal y penitenciaria, de drogodependencia e higiene y salud. La aplicación de este instrumento fue de forma individualizada con aquellas personas que colaboraron voluntariamente. Los espacios físicos utilizados fueron despachos ubicados en los distintos módulos del Establecimiento Penitenciario de Villabona. La duración media de cada entrevista fue de una hora, aunque en algunos casos se sobrepasó dicho tiempo. La entrevistadora fue, en todos los casos, la misma persona.

La muestra analizada fue de 87 presos (todos ellos hombres), con una edad media de 29 años.

El análisis de los datos se ha realizado mediante el paquete estadístico SPSS, siendo los pasos seguidos en dicho procedimiento:

- 1.- En un primer momento, se abordaron los datos mediante una prueba no paramétrica: pruebas para dos muestras independientes, que comparan dos grupos de casos existentes en una variable. En concreto se utilizó la U de Mann-Whitney (equivalente a la prueba de la suma de rangos de Wilcoxon), dicha prueba contrasta si dos poblaciones muestradas son equivalentes en su posición.
- 2.- En segundo lugar, se han combinado o cruzado las variables predictoras relativas a diferentes apartados de la entrevista (como son, entre otras, antecedentes de adicción, psicopatológicos y penales de los padres, su nivel de estudios y situación laboral, la comunicación y las relaciones familiares, tipo de conducta delictiva, edad de ingreso en la cárcel, número de entradas en la cárcel,...) con la variable criterio de la investigación (maltrato) para, de esta forma, obtener una información mucho más precisa acerca de la dirección de la significación de las variables predictoras con la variable criterio.

Resultados

Los resultados obtenidos en la investigación para el *primer objetivo* son los que se presentan a continuación. En primer lugar y en respuesta a la siguiente pregunta: ¿los antecedentes de adicción del padre influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato?, podemos afirmar que la presencia de antecedentes de adicción en el padre sí está relacionada significativamente ($p=0.002$) con la existencia de malos tratos en el ámbito familiar. De tal forma que, cuando el padre presenta antecedentes de adicción, los malos tratos se presentan en un porcentaje superior al 60%. Y, por el contrario, cuando el padre no presenta antecedentes de adicción en algo más de un 70% de los casos no se da maltrato familiar (véase tabla 1).

Este primer objetivo específico ha sido objeto de estudio en diferentes investigaciones empíricas que han llegado a la conclusión de que el problema de adicción (fundamentalmente alcohol) en el padre es un factor de riesgo evidente para las situaciones de maltrato en el ámbito familiar (De Paúl, Alzate, Ortiz, Echeberría y Arruabarrena, 1988; Martínez Roig y De Paúl, 1993). Hotaling y Sugarman (1986), a pesar de que los datos obtenidos en distintas investigaciones no siempre eran consistentes, afirmaban que existe una relación entre el consumo de alcohol y el maltrato familiar. Por otro lado, Straus y Gelles (1990), incluyen entre los factores que pueden favorecer la violencia doméstica los hábitos de bebida.

En relación a la segunda parte del objetivo: ¿los antecedentes de adicción del madre influye significativamente en la manifesta-

ción de la conducta de maltrato? En respuesta a esta pregunta tenemos que afirmar que la relación entre ambas variables no es significativa y la explicación se encuentra en que la madre no suele presentar antecedentes de adicción. En la muestra objeto de estudio, tan sólo existían dos casos de madres con problemas de adicción a drogas.

El segundo objetivo específico plantea lo siguiente: ¿los antecedentes psicopatológicos del padre influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato? y ¿los antecedentes psicopatológicos de la madre influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato?. Ni los antecedentes psicopatológicos del padre ni los de la madre correlacionan con la conducta de maltrato, debido a la escasa existencia de alteraciones encontradas tanto en los padres como en las madres de las personas de la muestra. Probablemente, el porcentaje de alteraciones psicopatológicas sea mayor pero al no estar diagnosticado no se puede contabilizar como tal. Este ha sido un problema apuntado por Arruabarrena y De Paúl (1998); con ello lo único que pretendemos afirmar es que en nuestra muestra no existe una relación significativa entre dichas variables; no obstante es necesario aclarar que en condiciones normales esa relación sí se da (Martínez Roig y De Paúl, 1993).

En relación al tercer objetivo específico: ¿los antecedentes penales del padre influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato?. Si bien es verdad que los antecedentes penales paternos no guardan relación con variables de la historia legal y penitenciaria del preso, no sucede lo mismo cuando estudiamos su relación con la existencia de malos tratos en la familia. En dicha relación podemos observar que más de un 75% de padres con antecedentes son responsables del maltrato a su familia; bajando este porcentaje a un 38% aproximadamente cuando no existen antecedentes penales (véase tabla 2).

De alguna forma, el hecho de tener antecedentes penales implica que el proceso de socialización no ha transcurrido de forma normal y adaptada; por ello, no es extraño que surjan problemas en el ámbito familiar, en nuestro caso, el maltrato. Auerbach (1987) resalta la relación que existe entre la violencia doméstica y otros tipos de conductas delictivas. Nuestros datos confirman este hecho; es decir, tener una personalidad antisocial es un riesgo para establecer una buena convivencia en el ámbito familiar donde no existan situaciones de maltrato (Green, Liang, Gaines y Sultan, 1980).

Siguiendo con la segunda parte de dicho objetivo: ¿los antecedentes penales de la madre influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato?, podemos decir que la existencia de antecedentes penales en la madre es mínima y, en consecuencia, la relación entre ambas variables no es significativa.

El cuarto objetivo específico: ¿un nivel educativo y cultural de los padres empobrecido influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato? ha arrojado los siguientes resultados: a pesar de que esta relación no es significativa ($p=0.078$) creemos necesario realizar una reflexión sobre ella. Según los resultados presentados (véase tabla 3), cuando el nivel de estudios del padre es bajo no hay diferencias entre la presencia o no de maltrato familiar. Sin embargo, cuando el nivel de estudios asciende destaca un mayor porcentaje de familias que no sufren malos tratos entre sus miembros (más del 65%). Igual ocurre cuando observamos la relación entre el nivel de estudios de la madre y los malos tratos en la familia (véase tabla 4), donde existe más de un 70% de madres con nivel medio o alto de estudios que no presentan maltrato en su entorno familiar.

No cabe la menor duda que poseer una educación adecuada puede convertirse, en muchas ocasiones, es un factor de protección en sentido amplio. Dentro del ámbito familiar, este hecho también se deja notar en el sentido siguiente: un nivel educativo medio-alto de los padres conlleva un tipo de disciplina más flexible y, sobre todo, atendiendo a las necesidades de los miembros que componen la familia, lo cual a medio o largo plazo va a generar menos tensiones y más soluciones. En definitiva, ese nivel educativo se convierte en el punto de partida para generar soluciones alternativas y adaptativas a problemas que pueden surgir en cualquier situación. Por otra parte, el nivel de estudios de los padres va a condicionar el futuro desarrollo de los hijos y, como dice Valverde (1988), no se puede transmitir aquello que no se posee.

El quinto objetivo específico: ¿la situación laboral de los padres influye significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato?, cuando estudiamos la relación entre la situación laboral del padre y la existencia de malos tratos en la familia comprobamos que dicha relación es significativa ($p=0.027$). Según los resultados presentados en la tabla 5, podemos afirmar que más del 60% de los casos de maltrato en el entorno familiar tienen como responsable a padres que se encuentran de baja permanente. Por otra parte, la relación entre la situación laboral de la madre y la conducta de maltrato no ha sido significativa.

La situación laboral no se puede desligar de la situación económica en la que está inmersa la familia. De esta forma, una situación laboral inadecuada puede conllevar problemas de tipo económico y éstos, a su vez, se relacionan con la existencia de malos tratos (Belsky, 1993; Garbarino y Kostelny, 1992). La baja permanente en la que se encuentra un porcentaje amplio de padres de las personas que integran nuestra muestra se puede asemejar a una situación de desempleo que, por otra parte, además de problemas económicos puede conllevar problemas emocionales y, en consecuencia ser un predictor de la situación de maltrato (Coulton, Korbin, Su y Chow, 1995; De Paúl, Alzate, Ortiz, Echeberría y Arruabarrena, 1988).

En definitiva, una situación de desventaja socioeconómica es un claro factor de riesgo (Wicks-Nelson e Israel, 1999) que está presente en la mayoría de las situaciones de maltrato familiar. En consecuencia, los problemas socioeconómicos tienen una estrecha relación con los malos tratos. Familias con ingresos insuficientes tienen mayor probabilidad de caracterizarse su ámbito familiar por el maltrato (Kadustin y Martín, 1981), porque poseen un nivel educativo bajo y ello tiene implicaciones, a su vez, en el ámbito laboral. Las dificultades laborales y económicas son una fuente de estrés y esta activación emocional puede desencadenar una conducta agresiva (Berkowitz, 1996).

Para finalizar con este apartado, uniendo los dos últimos objetivos se puede afirmar que un determinado estatus social (educación, ocupación e ingresos) puede derivar en un estrés personal, laboral, lo cual en muchas ocasiones acaba en desempleo, problemas económicos y de salud, todo ello genera tensiones y problemas en el ámbito familiar. Por otra parte, existe más probabilidad de que se produzca una conducta agresiva en las capas sociales más bajas, aunque obviamente se produce en todos los estratos sociales; cuanto menor es el nivel de educación, las ocupaciones se caracterizan por ser poco cualificadas y los ingresos son de menor nivel y, por ello, el final de la cadena es mayor probabilidad de conducta violenta (Berkowitz, 1996).

En relación al sexto objetivo específico: ¿la falta de comunicación en el ámbito familiar influye significativamente en la mani-

festación de la conducta de maltrato?. La respuesta es afirmativa, ya que nos encontramos con un nivel de significación $p=0.031$. Cuando existe maltrato en el ámbito familiar, los niveles de comunicación en la familia son menores (véase tabla 6).

Finalmente, el último objetivo específico derivado de este primer objetivo: ¿las relaciones familiares influyen significativamente en la manifestación de la conducta de maltrato?, también se confirma en los siguientes términos: por una parte, las relaciones entre los padres son mejores cuando no existen malos tratos (véase tabla 7); y, por otra parte, también se demuestra una mejor calidad de las relaciones entre padre e hijo cuando no existe maltrato familiar (véase tabla 8).

Resulta bastante difícil separar las pobres relaciones familiares del conflicto familiar y la pobre supervisión (Rutter y Giller, 1988). En la actualidad, estas variables, dentro del ámbito familiar, están íntimamente relacionadas (Dishion, French y Patterson, 1995). Por otra parte, en alguna investigación se concluye que la discordia o conflicto entre los progenitores es la fuente principal de cualquier tendencia criminógena en las familias (Farrington, 1978; Loeber y Dishion, 1984; McCord, 1986).

Una gran variedad de estudios que han estudiado las influencias de las variables familiares en el desarrollo de la conducta delictiva afirman que la criminalidad de los padres, una supervisión pobre, actitudes crueles, pasivas y negligentes, una disciplina errática o severa, el conflicto entre pareja y un tamaño familiar grande, son las variables más importantes asociadas a la conducta delictiva (Bahr, 1979; McCord, 1979; McCord y McCord, 1959; Wadsworth, 1979; West y Farrington, 1973, 1977; Wilson, 1980). Por otra parte, McCord (1979, 1986) concluye que la educación de los hijos tiene consecuencias importantes a largo plazo en el desarrollo posterior de conductas antisociales. Asimismo, Olweus (1980) hace referencia al hecho de que los padres duros y punitivos son propensos a tener hijos agresivos y antisociales. Por todo ello, en consecuencia, no podemos negar que el maltrato puede ser un factor de riesgo que aumenta la probabilidad de manifestar conductas antisociales (Berkowitz, 1996).

Las prácticas de disciplina y supervisión, por una parte, y las variables del contexto como son el estrés, desventaja social, rasgos de personalidad antisocial, ..., por otra parte, pueden controlar o alterar el proceso de relación familiar (Patterson, 1982, 1986; Patterson, Reid y Dishion, 1992).

Los resultados referentes al *segundo objetivo* de este estudio permiten indicar que, en primer lugar, los resultados confirman una relación no significativa entre la existencia de maltrato en el ámbito familiar y la edad de ingreso en la cárcel (véase tabla 9), aunque podemos apreciar una tendencia muy próxima a la significatividad estadística. Así, podemos decir que, cuando no existen malos tratos casi un 30% ingresa en la cárcel con más de 20 años de edad, mientras que a la edad de 16 años ingresan aquellos que han sufrido maltrato en su ámbito familiar en un 17% de los casos. En la tabla 11, se puede comprobar que sí ha resultado significativa la relación.

En segundo lugar, el tipo de conducta delictiva por la que han ingresado en prisión no resulta significativa en nuestro estudio.

En tercer y último lugar, el número de entradas en prisión sí se relaciona significativamente con la existencia de maltrato familiar (véase tabla 10). Los resultados obtenidos confirman lo siguiente: cuando existe maltrato casi un 80% son reincidentes o multireincidentes.

Para comprobar que realmente todas las relaciones analizadas eran significativas, se realizó otra prueba estadística que confirmó todos los casos (véase tabla 11).

En cuanto a la discusión de este segundo objetivo, podemos afirmar lo siguiente: Aquel menor que sufre malos tratos en el ámbito familiar va a presentar una serie de consecuencias, a corto plazo, como son problemas de tipo emocional, problemas conductuales y cognitivos y problemas relativos al plano académico (Shaw-Lamphear, 1985). Este último problema no sólo se refiere al rendimiento, sino también al tipo relación que mantiene con sus compañeros y profesores; en otras palabras, al nivel de empatía.

Por otra parte, aquellos adolescentes que presentan una conducta delictiva grave han sufrido, con frecuencia, maltrato (Boswell, 1995, 1996; Lewis, Mallouh y Webb, 1989). Además, se ha observado un aumento de los problemas emocionales, conductuales y sociales en los menores víctimas de abusos (Kendall-Tackett, Meyer Williams y Finkelhor, 1993; trickett y McBride-Chang, 1995).

Otras investigaciones han estudiado la relación entre el estilo de crianza y la conducta antisocial y han llegado a la conclusión de que un estilo coercitivo, hostil, crítico y severo representa claramente un riesgo de presencia de conducta antisocial (Loeber y Stouthamer-Loeber, 1986; McCord, 1991; Patterson, 1982, 1995; Patterson, Reid y Dishion, 1992; Sampson y Laub, 1993).

Por todo ello, podemos considerar que el maltrato es un claro factor de riesgo de una posterior conducta inadaptada (Rutter, Giller y Hagell, 2000; Widom, 1989, 1997).

Para acabar, podemos concluir que existen explicaciones a nivel psicológico que acentúan el hecho de que la conducta delictiva se manifiesta cuando el proceso de aprendizaje se ve, de alguna manera, mediatizado o desviado por una disciplina errónea, problemas de relación entre los padres, antecedentes antisociales paternos, etc. (Farrington, 1992).

Conclusiones e implicaciones

Una vez analizados e interpretados los resultados de esta investigación, cuyo objetivo principal era comprobar la relación que mantenían diferentes variables dentro del ámbito familiar con la existencia de malos tratos en dicho ámbito y, a su vez, la relación entre el maltrato y la conducta delictiva, estamos en condiciones de afirmar lo siguiente:

En primer lugar, cuando hacemos referencia a los antecedentes de los padres, tanto los antecedentes de adicción como los antecedentes penales del padre son las variables predictoras más relevantes en el problema del maltrato familiar. Dicho de otro modo, la situación de malos tratos en el entorno familiar se produce con mayor frecuencia cuando el padre tiene antecedentes de adicción y/o antecedentes penales. Por otra parte, los antecedentes psicopatológicos del padre se trata de una variable sin poder predictivo en este estudio.

En segundo lugar, relativo a los antecedentes de las madres, ninguno de ellos (de adicción, penales y psicopatológicos) se ha relacionado significativamente con la existencia de malos tratos en el ámbito familiar. Es necesario destacar en este punto la escasa frecuencia de antecedentes en las madres de los presos que componen la muestra.

En consecuencia, estos datos indican que la existencia de antecedentes de adicción y/o penales en los padres son

un factor de riesgo en la manifestación de maltrato en el ámbito familiar.

En tercer lugar, el nivel educativo y cultural de los padres no se relaciona significativamente con la existencia de maltrato familiar. Sin embargo, es necesario poner de relieve que, según los resultados obtenidos, el nivel educativo (tanto del padre como de la madre) se presenta como un factor de protección en la situación de maltrato. Es decir, cuando el nivel educativo asciende el porcentaje de maltrato familiar desciende y viceversa.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que cuando las posibilidades educativas de los padres son reducidas, el proceso de socialización de los hijos se va a caracterizar por ser deficitario, ya que sólo transmiten lo que saben o aquello en lo que han tenido alguna experiencia; estamos, por tanto, no sólo ante una familia con una escasa capacidad socializadora, sino ante una situación carencial en general (Paño y Rodríguez, 1998; Valverde, 1988).

En cuarto lugar, la situación laboral del padre también resultó ser un aspecto importante a la hora de predecir la existencia o no de malos tratos en la familia, ya que cuando la situación laboral del padre es baja permanente es más probable que se den malos tratos.

Finalmente, es de destacar la relación entre la edad de ingreso en la cárcel y el número de entradas en la misma con la existencia de malos tratos en el ámbito familiar. Son muchas las investigaciones que argumentan la presencia de malos tratos como un factor de riesgo importante en la manifestación de conductas antisociales.

La última finalidad de esta investigación es conocer e interpretar la importancia que tienen algunas variables dentro del ámbito familiar y cómo influyen en el estilo de disciplina empleado por los padres. Obviamente, asumimos que el maltrato dentro de una disciplina debe de estar sancionado, ya que parece que ser menor es una justificación suficiente para ser víctima (Cerezo, 1997).

De los análisis efectuados, los resultados nos indican que las variables predictoras con mayor peso a la hora de ofrecer una explicación del maltrato familiar son los antecedentes de adicción y penales del padre y su situación laboral. Obviamente, el hecho de no poseer ese tipo de antecedentes y una situación laboral de baja podrían considerarse unos factores de protección para el desarrollo de una persona sin problemas de malos tratos.

Por otra parte, el proceso de socialización de una persona se basa en el apoyo de unos factores de protección fuertes y sólidos, que van a proporcionarle un buen desarrollo personal, social y psicológico. Además, se puede concluir que el maltrato familiar se produce en gran medida cuando esos factores de protección están, de alguna forma, debilitados. En los estudios sobre factores protectores existen variables del ámbito familiar que ante la presencia de sucesos estresantes funcionan como protectores reales (Garrido y Martínez, 1998).

En consecuencia, es necesario partiendo de este último punto diseñar estrategias de intervención encaminadas a conseguir mejorar el ámbito familiar; y dentro de dicho ámbito, es preciso intervenir en el aspecto social, económico y educativo principalmente. No obstante, también es importante la actuación sobre los aspectos emocionales.

El modelo explicativo de la conducta de maltrato con mayor consenso es el *modelo social-interaccional* propuesto por Parke y Collmer (1975) y Wolfe (1987), que ha encontrado los siguientes déficits más significativos en los padres: pobres habilidades de

manejo de estrés y de conflictos maritales, falta de conocimiento de métodos de disciplina alternativos, pobres habilidades para el cuidado de los menores, escaso conocimiento de las etapas evolutivas de los menores,....

Sin embargo, las investigaciones actuales han reconocido que el problema no es tan sencillo; por el contrario, los factores determinantes de una situación de maltrato familiar son complejos, múltiples y, además, presentan relaciones entre ellos (Azar y Wolfe, 1989; Belsky, 1993; Cicchetti y Olsen, 1990; Okun, Parker y Levendosky, 1994). Dentro de la intervención, un primer nivel «ha de consistir en una intervención preventiva, pero entendiendo la

prevención en el sentido de calidad de vida; es decir, con el objetivo de proporcionar a la persona un entorno suficientemente satisfactorio para que pueda desarrollar sus capacidades individuales» (Valverde, 1991, p. 63).

Para finalizar, queremos recordar que la teoría del control social (Hirschi, 1969; Sampson y Laub, 1993) afirma que la vinculación y compañía con los individuos puede ser un factor de protección para que las personas no desarrollen conductas antisociales. Las relaciones entre padres e hijos son importantes de cara a establecer el desarrollo de un futuro funcionamiento a nivel social y unas relaciones sociales adecuadas (Rutter, 1995).

Tabla 1 Relaciones entre los antecedentes de adicción del padre y la existencia de maltrato familiar			
ANTECEDENTES DE ADICCIÓN DEL PADRE	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
NO	70.8	29.2	48
SI	38.5	61.5	39
TOTAL	49	38	87
Chi-cuadrado de Pearson = 9.166; p = 0.002			

Tabla 2 Relaciones entre los antecedentes penales del padre y la existencia de maltrato familiar			
ANTECEDENTES PENALES DEL PADRE	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
NO	62.2	37.8	74
SI	23.1	76.9	13
TOTAL	49	38	87
Chi-cuadrado de Pearson = 6.867; p = 0.010			

Tabla 3 Relaciones entre el nivel de estudios del padre y la existencia de maltrato familiar			
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
BAJO	49.0	51.0	51
MEDIO-ALTO	66.7	33.3	36
TOTAL	49	38	87
Chi-cuadrado de Pearson = 2.672; p = 0.078			

Tabla 4 Relaciones entre el nivel de estudios de la madre y la existencia de maltrato familiar			
NIVEL DE ESTUDIOS DEL PADRE	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
BAJO	50.8	49.2	63
MEDIO-ALTO	70.8	29.2	24
TOTAL	49	38	87
Chi-cuadrado de Pearson = 2.837; p = 0.073			

Tabla 5 Relaciones entre el nivel de estudios del padre y la existencia de maltrato familiar			
SITUACIÓN LABORAL DEL PADRE	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
NO LO SABE	63.1	36.9	65
BAJA PERMANENTE	36.4	63.6	22
TOTAL	49	38	87
Chi-cuadrado de Pearson = 4.768; p = 0.027			

Tabla 6 Relaciones entre el nivel de comunicación en la familia y la existencia de maltrato familiar			
COMUNICACIÓN EN LA FAMILIA	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
MALA	43.6	56.4	39
BUENA	66.0	34.0	47
TOTAL	48	38	86
Chi-cuadrado de Pearson = 4.324; p = 0.031			

Tabla 7 Relaciones entre el tipo de relación entre los padres y la existencia de maltrato familiar			
RELACIONES PADRE E HIJO	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
MALAS	42.9	57.1	35
BUENAS	66.7	33.3	48
TOTAL	47	36	83
Chi-cuadrado de Pearson = 4.672; p = 0.026			

Tabla 8 Relaciones entre el tipo de relación entre padre e hijo y la existencia de maltrato familiar			
RELACIONES PADRE E HIJO	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
MALAS	37.1	62.9	35
BUENAS	71.4	28.6	49
TOTAL	48	36	84
Chi-cuadrado de Pearson = 9.800; p = 0.002			

EDAD DE INGRESO EN LA CÁRCEL	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
16 AÑOS	12.6	17.2	26
17-20 AÑOS	14.9	14.9	26
21-37 AÑOS	28.7	11.5	35
TOTAL	49	38	87

Chi-cuadrado de Pearson = 5.745; p = 0.057

Nº DE ENTRADAS EN LA CÁRCEL	MALTRATO		COL TOTAL
	NO	SI	
< 3 ENTRADAS	44.9	21.1	30
> 3 ENTRADAS	55.1	78.9	57
TOTAL	49	38	87

Chi-cuadrado de Pearson = 5.387; p = 0.017

	U de Mann-Whitney	W de Wilcoxon	Z	Sig. Asintót. (Bilateral)
Situación laboral del padre	740.000	1965.000	-2,171	0,030
Nivel de estudios del padre	769.000	1510.000	-1.625	0.104
Nivel de estudios de la madre	779.500	1520.500	-1.675	0.094
Relación entre los padres	646.000	1312.000	-2.148	0.032
Relación entre el padre y el hijo	570.000	1236.000	-3.112	0.002
Antecedentes penales del padre	743.000	1968.000	-2.605	0.009
Antecedentes de adicciones del padre	628.000	1853.000	-3.010	0.003
Comunicación en la familia	707.000	1448.000	-2.067	0.039
Número de entradas en la cárcel	709.000	1934.000	-2.308	0.021
Edad de ingreso en la cárcel	675.000	1416.000	-2.333	0.020
Delito por el cual está en prisión	725.000	1466.000	-1.915	0.055

Referencias

- Arruabarrena, M.O. I. y De Paúl, J. (1998). *Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento*. Madrid: Pirámide.
- Auerbach, L.E. (1987). Intervention with Victims/survivors. En Weiner, *Handbook of Forensic Psychology* (pags. 630-647). Nueva York: Wiley and Sons.
- Azar, S. T. y Wolfe, D.A. (1989). Child abuse and neglect. En E.J. Mash y R.A. Barkley (Eds.), *Treatment of childhood disorders*. Nueva York: Guilford.
- Bahr, S.J. (1979). Family determinants and effects of deviance. En W.R. Burr, R. Hill, F.I. Nye e I.L. Reiss (Eds.), *Contemporary theories about the family: Research-based theories, Vol. 1*. Nueva York: Free Press.
- Bandura, A. (1965). Vicarious processes: A case of no-trial learning. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology, Vol. 2* (pags. 1-5). Nueva York: Academic Press.
- Bandura, A. (1973). *Agression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: A developmental-ecological analysis. *Psychological Bulletin, 114*, 413-434.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión, Causas, consecuencias y control*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Berrocal y Jaime, A. (1991). Aspectos legales básicos sobre malos tratos inferidos a menores. En *Madrid Médico* (pp. 24-27).
- Cerezo, F. (1997). La agresividad en la infancia. En F. Cerezo, *Conductas agresivas en la edad escolar. Aproximación teórica y metodológica. Propuestas de intervención* (pags. 47-66). Madrid: Pirámide.
- Cicchetti, D. y Olsen, K. (1990). The developmental psychopathology of child maltreatment. En M. Lewis y S.M. Miller (Eds.), *Handbook of developmental psychopathology*. Nueva York: Plenum Press.
- Coulton, C.J., Korbin, J.E., Su, M. y Chow, J. (1995). Community level factors and child maltreatment rates. *Child Development, 66*, 1262-1276.
- De Paúl, J., Alzate, R., Ortiz, M.J., Echeberría, A. y Arruabarrena, M.O. I. (1988). *Maltrato y abandono infantil. Identificación de factores de riesgo*. Vitoria-Gasteiz: Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Farrington, D. (1992). Implicaciones de la investigación sobre carreras delictivas para la prevención de la delincuencia. En V. Garrido y L. Montoro (Eds.), *La reeducación del delincuente juvenil. Los programas de éxito* (pags. 127-154). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Farrington, D. (1978). The family backgrounds of aggressive youths. En L. Hersov, M. Berger y D. Shaffer (Eds.), *Aggression and antisocial behaviour in childhood and adolescence* (pags. 73-93). Oxford, Inglaterra: Pergamon.
- Garbarino, J. y Kostelny, K. (1992). Child maltreatment as a community problem. *Child Abuse and Neglect, 16*, 455-464.
- Garrido, V. y Martínez, M. D. (1998). Pedagogía, delincuencia e inteligencia emocional: el paradigma de la competencia social. En V. Garrido y M. D. Martínez (Eds.), *Educación social para delincuentes* (pags. 1986). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Green, A.H., Liang, V., Gaines, R. y Sultan, S. (1980). Psychopathological assessment of child-abusing, neglecting and normal mothers. *Journal of Nervous and Mental Diseases, 168*, 356-360.
- Hotaling, G.T. y Sugarman, D.B. (1986). An analysis of risk markers in husband to wife violence: The current state of knowledge. *Violence and Victims, 1*, 101-124.
- Kadushin, A. y Martín, J.A. (1981). *Child abuse: An interactional event*. Nueva York: Columbia University Press.
- Loeber, R. y Dishion, T. (1984). Boys who fight at home and school: Family conditions influencing cross-setting consistency. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 52*, 759-768.
- Martínez Roig, A. y De Paúl, J. (1993). *Maltrato y abandono en la infancia*. Barcelona: Martínez Roca.
- McCord, J. (1979). Some child-rearing antecedents of criminal behavior in adult men. *Journal of Personality and Social Psychology, 37*, 1477-1486.
- McCord, J. (1986). Instigation and insulation: How families affect antisocial aggression. En D. Olweus, J. Block y M. Radke-Yarrow (Eds.),

- Development of antisocial and prosocial behavior: Research, theories, and issues* (pags. 343-357). Orlando, Fla.: Academic Press.
- McCord, W. y McCord, J. (1959). *Origins of crime: a new evaluation of the Cambridge-Somerville study*. Nueva York: Columbia University Press.
- Okun, A., Parker, G. y Levendosky, A.A. (1994). Distinct and interactive contributions of physical abuse, socioeconomic disadvantage, and negative life events to children's social, cognitive and affective adjustment. *Development and Psychopathology*, 6, 77-98.
- Olweus, D. (1980). Familial and temperamental determinants of aggressive behavior in adolescent boys: A causal analysis. *Developmental Psychology*, 16, 644-660.
- Paíno, S. y Rodríguez, F.J. (1998). Socialización y Delincuencia. Un estudio en la prisión de Villabona (Asturias). En V. Garrido y M.D. Martínez (Eds.), *Educación Social para Delincuentes*. Tirant lo Blanch.
- Palacios, J.; Jiménez, J.; Oliva, A. y Saldaña, D. (1998). Malos tratos a los niños en la familia. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pags. 399-423). Madrid: Alianza.
- Patterson, G.R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, Oregon: Castalia.
- Patterson, G. R. (1986). The contribution of siblings to training for fighting: A microsocial analysis. En D. Olweus, J. Block y M. Radke-Yarrow (Eds.), *Development of antisocial and prosocial behavior: Research, theories, and issues* (pags. 235-261). Orlando, Fla.: Academic Press.
- Patterson, G.R., Reid, J.B. y Dishion, T.J. (1992). *A social learning approach: IV. Antisocial boys*. Eugene, Oregon: Castalia.
- Rutter, M. y Giller, H. (1988). *Delincuencia juvenil*. Barcelona: Martínez Roca.
- Sack, W.H., Mason, R. y Higgins, J.E. (1985). The single-parent family and abusive child punishment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 55, 252-259.
- Straus, M.A. y Gelles, R.J. (1990). *Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families*. New Brunswick, N.J.: Transaction.
- Valverde, J. (1988). *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Popular.
- Valverde, J. (1991). *La cárcel y sus consecuencias. La intervención sobre la conducta desadaptada*. Madrid: Popular.
- Vázquez, B. (1993). La violencia familiar y la agresión sexual como objeto de la pericial psicológica. En J. Urrea y B. Vázquez (Comps.), *Manual de psicología forense* (pags. 273-318). Madrid: Siglo XXI.
- Wadsworth, M. (1979). *Roots of delinquency: infancy, adolescence and crime*. Oxford: Martin Robertson.
- West, D.J. y Farrington, D.P. (1973). *Who becomes delinquent?*. Londres: Heinemann Educational.
- West, D.J. y Farrington, D.P. (1977). *The delinquent way of life*. Londres: Heinemann Educational.
- Wicks-Nelson, R. e Israel, A.C. (1999). *Psicopatología del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice Hall.
- Wilson, H. (1980). Parental supervision: a neglected aspect of delinquency. *British Journal of Criminology*, 20, 203-235.
- Wolfe, D.A. (1987). *Child Abuse: Implications for child development and psychopathology*. Newbury Park, CA: Sage.